

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS
Dirección de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo

27 de abril de 2015

DEBATE DE EXPERTOS

**Tom Malinowski, Secretario de Estado Auxiliar de la
Dirección de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo,
con Peter Haymond, Melissa Chan, Kathleen E. McLaughlin y William Wan
sobre el estado de los derechos: libertad de los medios de comunicación y acceso a la prensa
en China**

27 de abril de 2015

**Departamento de Estado de los Estados Unidos
Washington, D.C.**

SR. HAYMOND: ¿Listos? Buenos días a todos y bienvenidos a este evento sobre el estado de los derechos, celebrado con motivo del Día Mundial de la Libertad de Prensa, que tendrá lugar el 3 de mayo. El tema del debate de hoy es la libertad de los medios de comunicación en China. Les habla Peter Haymond, Director de la Oficina de Asuntos de China y Mongolia del Departamento de Estado. Gracias por acompañarnos, ya sea en persona o por Internet, y un agradecimiento especial a los panelistas, que viajaron de todo el país para estar aquí presentes.

Quiero agregar que teníamos previsto contar con la presencia de James Fallows de *The Atlantic*, pero lamentablemente lo convocaron para ser jurado, deber cívico que le impide acompañarnos. Pero agradecemos la presencia de los otros tres panelistas.

El debate de hoy será interactivo. Vamos a recibir preguntas del público aquí presente y del que nos sigue por Internet. Tenemos un equipo que sigue la cuenta de Twitter, así que los usuarios pueden enviar preguntas en cualquier momento a la etiqueta #StateofRights. Repito: etiqueta #StateofRights.

El debate también se transmite en la página web humanrights.gov/stateofrights. Repito: humanrights.gov/stateofrights.

Sin otro particular, les presento al moderador de hoy, Tom Malinowski, Secretario de Estado Auxiliar de la Dirección de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo, quien pronunciará unas palabras de apertura. Secretario Malinowski, tiene la palabra.

SECRETARIO AUXILIAR MALINOWSKI: Muchas gracias, y gracias a todos los que nos acompañan hoy en este importante evento. Esta semana nos encontramos aquí, en el Departamento de Estado, para celebrar la libertad de prensa. Cada año alrededor de esta fecha hacemos lo mismo. Reflexionamos y reanudamos nuestro compromiso con la promoción de la libertad de prensa en todo el mundo. Conmemoramos el sacrificio que hicieron los periodistas que perdieron la vida o la libertad en el desempeño de su profesión y exhortamos a los gobiernos

a reconocer el derecho humano universal a la libertad de expresión por los medios tanto tradicionales como digitales.

Como ya saben, en un rato el Departamento de Estado lanzará la cuarta campaña anual por la libertad de prensa. Es un tema que reviste una enorme importancia para nosotros, aunque parece no ser justificación suficiente para que lo eximan a uno de la obligación de ser jurado (risas). Se trata de una iniciativa en la que identificamos a periodistas o medios que están en peligro, que fueron objeto de censura, atentados o amenazas, que desaparecieron o que sufrieron algún otro tipo de represión por cometer la atrocidad de contar la verdad. Todos los días de esta semana, el portavoz del Departamento mencionará dos o tres ejemplos de periodistas o medios de comunicación que están amenazados. Por ejemplo, hoy nos referiremos al caso de Gao Yu, la respetada periodista veterana china recientemente condenada a siete años de encarcelamiento al cabo de un juicio a puerta cerrada por transmitir secretos de Estado a un medio extranjero. Publicaremos el perfil de Gao Yu y otros en www.humanrights.gov, y recibiremos *tweets* sobre estos casos en la etiqueta @FreethePress. Los invito a todos a compartir sus anécdotas con su comunidad, a que las compartan en Twitter, en blogs o en las redes sociales o, de ser imperioso, a volver al antiguo modo de comunicación: simplemente contarles a familiares y amigos.

El objeto de esta campaña es sencillo: hablar por los periodistas que no pueden hacerlo por sí mismos, exhortar a los gobiernos a tutelar el derecho a la libertad de expresión y renovar nuestro propio compromiso de promover estas metas en todo el mundo.

Tal como en enero indicara el secretario Kerry en este mismo recinto durante el Foro abierto sobre seguridad para periodistas: “La libertad de prensa, ya sea representada por un lápiz, un lapicero, una cámara o un micrófono, está sitiada adrede porque algunas personas, algunos grupos e incluso algunos gobiernos quieren dictar la verdad, definirla y ocultar lo que sabemos que es verdad. Obviamente no podemos permitir que esto suceda, sobre todo después de lo acaecido el 7 de enero en París”.

Ahora, eso nos lleva al tema de China. Huelga decir que el periodismo en China es una profesión importante y que debe desempeñarse bien. pero también sumamente difícil. Las restricciones que se imponen hoy a los periodistas extranjeros, y en particular a los nacionales, dificultan cada vez más la importante labor que realizan. El pueblo de China y el de los Estados Unidos desean y necesitan entenderse. Estudiamos y hacemos negocios cada uno en el país del otro. Nuestros pueblos están unidos por un profundo vínculo. Por ende, el periodismo es una parte increíblemente importante de nuestra relación con China. Es fundamental tener una cobertura robusta y honesta de los medios de comunicación de cada país para que nos entendamos mientras afrontamos desafíos y oportunidades comunes.

Quisiera mencionar que los periodistas chinos tienen pleno acceso a los Estados Unidos. Los funcionarios chinos tienen pleno acceso para transmitir su mensaje al pueblo de los Estados Unidos. Si pensamos desde el punto de vista práctico, si llegara a haber una crisis grave entre los Estados Unidos y China, habría un desequilibrio ya que el pueblo estadounidense tendría pleno acceso a los puntos de vista del Gobierno y del pueblo de China, pero, con las restricciones actuales, el pueblo chino no tendría el mismo acceso a nuestro punto de vista ni a lo que dicen el Gobierno o el pueblo de los Estados Unidos.

En medio de todo esto hay otras tendencias que se desplazan en sentido contrario. El pueblo de China y los pueblos del mundo entero están más empoderados ahora que nunca ya que tienen acceso a las redes sociales y a otras formas de comunicación que son difíciles de controlar para el gobierno. Tal vez esto explique en parte el gran rechazo del Gobierno de China que vemos hoy.

En China y en todo el mundo, las plataformas digitales han logrado empoderar a la gente para que pueda preparar y compartir su propio relato, algo que ansiamos fomentar. El gran periodista estadounidense Edward Murrow dijo una vez: “El verdadero eslabón fundamental del intercambio internacional es el último metro, esa distancia que se salva con el contacto personal, cuando una persona habla con otra”. En la actualidad, Internet nos permite salvar esa distancia con mucha más facilidad que nunca. Millones de ciudadanos chinos y estadounidenses tienen el potencial de comunicarse para entendernos mejor.

Ahora, como funcionario público, considero que este fenómeno es importante y emocionante ya que permite que haya muchas conversaciones distintas a la vez. El pueblo puede hablar con el gobierno, el gobierno puede hablar con el pueblo y mientras continúe este intercambio, si se permite, China llegará a ser un país más estable, dinámico y próspero, y los Estados Unidos gozarán de mayor protección en el mundo.

Para tratar estos temas, en el panel de hoy contamos con la presencia de distinguidos periodistas más conocedores de este tema que prácticamente cualquier otra persona. Nos acompañan William Wan, corresponsal de *The Washington Post* en China con sede en Beijing, Melissa Chan, que trabajaba para Al Jazeera en China y es la actual corresponsal en San Francisco de Al Jazeera América, y por último, Kathleen McLaughlin, periodista que lleva más de una década en China, donde ha cubierto todos los temas, desde abusos laborales hasta política y agitación social.

Así que quiero agradecerles a todos por acompañarnos, por sus opiniones y por compartir sus conocimientos y creo que ahora les voy a ceder el uso de la palabra. Voy a empezar... ya voy, un segundo... quisiera empezar con una pregunta para usted, William. Creo que vamos a dedicar una gran parte del tiempo a hablar de sus experiencias como corresponsales extranjeros en China y de las dificultades que han tenido tanto ustedes como sus colegas. Pero creo que deberíamos comenzar por concentrarnos un poco más en los problemas y las tribulaciones que afrontan otros periodistas chinos y quisiera pedirles si pudieran hablar un poco de la tendencia en los últimos años, tanto para los periodistas chinos que trabajan para publicaciones chinas como para los que trabajan con corresponsales extranjeros. Gracias.

SR. WAN: ¿Hola? Ah, está bien. Gracias. Quiero agradecerles por habernos invitado y agradecer al Departamento de Estado por traer a la luz este problema. En algunos aspectos, China pasa actualmente por un momento de locura increíble: los derechos humanos en general, en varios sectores, son objeto de una represión que creo que no habíamos visto en una década o más. Sobre todo, la libertad de prensa. Creo que, desde el cambio de gobierno, lo que han hecho es tomar ejemplos de todos y cada uno de los sectores y mandarlos a la cárcel, en ocasiones con golpizas y amenazas a su familia, y la prensa no está exenta de esta práctica. En el caso de los periodistas chinos, creo que fue el Comité para la Protección de Periodistas que afirmó que China es el país que más periodistas presos tiene y son todos chinos, no hay periodistas extranjeros.

Así que para darles una idea del panorama que se vive allí en la actualidad, antes era malo y ahora es peor. En mi opinión, los periodistas chinos afrontan el desafío de que a diario el gobierno dicte lo que pueden y no pueden publicar. Muchos de los periodistas de antaño han comenzado a marcharse, no se dedican más a la profesión porque no pueden hacer su trabajo y sus familias y sus medios de subsistencia están en peligro.

Algunos de los de la antigua generación que aún persisten hacen cosas muy interesantes; por ejemplo, ahora hay una campaña contra la corrupción de funcionarios públicos. Hace como un año, o un año y medio, comenzaron a difundir videos de funcionarios en fastuosos banquetes, lo cual dio lugar a que se investigara a muchos de ellos. Había muchos videos con contenido sexual, orgías en las que participaban... muy interesante. Pero esos mismos periodistas que al principio recibían la aprobación del gobierno por ser parte de la campaña contra la corrupción, al cabo de unas semanas empezaron a sufrir persecuciones. Así que hay muchos desafíos allá.

Entre la generación de periodistas más jóvenes, en los últimos tres años he hablado con muchos y es desgarrador porque muchos de ellos empiezan... igual que en los Estados Unidos... con tal entusiasmo por todos estos motivos que despiertan admiración. Pero apenas empiezan a trabajar en el sistema enfrentan las limitaciones. Uno de ellos habló con nuestro periódico y dijo que era como intentar bailar con grilletos puestos. No pueden... tienen muy poco margen de maniobra. Otro dijo que era como una línea indescriptible que uno no sabe que ha cruzado sino hasta que ya es demasiado tarde. A menudo es la autocensura de los periodistas chinos que deben adivinar qué permitirá y no permitirá el gobierno y cuando se dan cuenta... siempre están presionando y cuando se dan cuenta de que se pasaron, ya es demasiado tarde.

SECRETARIO AUXILIAR MALINOWSKI: Les sugiero... ¿y ahora? Ah, ahora sí (risas). Demasiado alto. No, creo que el suyo no. Oprima otra vez el botón.

SRTA. MCLAUGHLIN: ¿Está encendido?

SECRETARIO AUXILIAR MALINOWSKI: Ahora sí.

SRTA. MCLAUGHLIN: Quisiera darles una reseña histórica de las condiciones en que trabajan los periodistas extranjeros en China porque soy así, me gusta la historia. Llegué a China en 2003 a trabajar como corresponsal y en ese entonces las reglas eran bastante estrictas. Para empezar, diría que la regla más difícil en aquella época era que no nos permitían salir de nuestra sede de operaciones sin permiso previo del lugar al que íbamos. Entonces, por ejemplo si uno quería ir a cubrir un terremoto en Shandong, tenía que tener permiso de los funcionarios de Shandong, que se imaginarán que, con la burocracia china, no era fácil y con frecuencia no ocurría. Creo que en aquellos primeros años, solo pedí permiso para viajar una o dos veces y nunca me lo dieron.

Cuando se acercaban los Juegos Olímpicos de 2008, el gobierno chino dio el gran paso de abolir esa regla. Les pido disculpas porque me tiembla el pulso, pero tengo una neuropatía así que voy a... (risas). Como decía, fue un gran adelanto para nosotros. Podíamos viajar por todo el país sin tener que pedir permiso y sin grandes restricciones, lo que representaba una enorme diferencia. Recuerdo que después de estos cambios de normativa, en 2008, cuando viajaba por las provincias, me paraba la policía y yo les mostraba las normas del Consejo de Estado que

indicaban que tenía permiso para estar allí. Sin embargo, al poco tiempo del cambio, al principio la tendencia iba en alta, pero rápidamente volvió a bajar.

Diría que para el año 2010, las cosas empezaron a cambiar para peor. En ese período, el Club de Corresponsales Extranjeros de China, un directorio conformado por corresponsales voluntarios que trabajan en China, comenzó a encuestar a los afiliados para saber qué problemas habían afrontado en su labor profesional. Así que les voy a dar algunas cifras de la última encuesta que hicimos, que fue en 2014. Normalmente, las encuestas se hacen en mayo, así que la próxima se publicará en unos meses. Pero según la última encuesta, el año pasado las dos terceras partes de los corresponsales extranjeros que trabajaban en China habían sufrido hostigamiento o injerencias en su trabajo. La mitad de los periodistas que trabajaban con asistentes de noticias chinos indicó que sus asistentes habían sido intimidados, en comparación con un 35 por ciento el año anterior. En 66 oportunidades, las fuentes chinas habían sido intimidadas por hablar con medios extranjeros. Quizás lo más curioso y perturbador es que el 18 por ciento de los corresponsales extranjeros había tenido dificultades para renovar sus credenciales de prensa y visas. Ahora, de este porcentaje, la mitad indicó que las dificultades emanaban de su labor periodística.

Entonces entramos a una era en que el tema sobre el que uno escribe o informa, en el caso de Melissa, en la práctica afecta la capacidad de tener acceso a la labor periodística en China. Creo que esta fue siempre la sospecha, pero ahora quedó confirmado en varios casos. Esto ha llevado a una era en que creo que muchos corresponsales extranjeros, que siempre ejercimos una clase de autocensura para proteger a las fuentes y a nuestros empleados chinos, vemos que el tema sobre el que escribimos o informamos puede tener repercusiones concretas en nuestra capacidad de acceder a la información periodística del país.

Así que diría que se trata de un fenómeno nuevo y perturbador. Todavía nadie logró dilucidar la mejor manera de abordarlo. Escuchamos todo tipo de sugerencias en torno a reciprocidad en las visas o cosas por el estilo, pero no creo que nadie haya encontrado la verdadera solución al problema.

Mi anécdota personal, y es un comentario al margen, es que durante tres años intenté obtener las credenciales de prensa con Global Post, una organización de noticias en Internet. China no otorga credenciales de prensa a los medios de comunicación en Internet así que nunca lo logré. Hay una organización de noticias que solo tiene presencia en Internet y que ahora otorga credenciales de prensa a medio tiempo. Creo que obtuvieron una visa por seis meses. Pero se imaginarán que estamos en una era en que la gente lee las noticias en BuzzFeed. No (perdón, William) lee las noticias, ya no lee la prensa escrita. Todo ese segmento de la industria de los medios de comunicación no tiene permiso legal para ejercer la labor periodística en China. Entonces vemos restricciones en todos estos ámbitos y las cosas no mejoran, como ocurría después de 2008, pero podrían estar empeorando.

Creo que ahora pasamos a Melissa, quien nos puede contar...

SECRETARIO AUXILIAR MALINOWSKI: Sí, bueno, ¿qué te parece si sigues con el tema? Creo que varios conocen tu historia pero quizás no todos, así que puedes comenzar por ahí. Después me interesa tu opinión sobre este tema de la autocensura. Bien.

SRTA. CHAN: Bueno, creo que uno de los... que en parte estoy aquí porque en 2012 me expulsaron de China y creo que fui la primera periodista extranjera en pasar por una experiencia así en unos 14... 15 años. En ese entonces, lo que hizo el gobierno chino fue... yo llevaba cuatro años en China. Normalmente uno va y renueva la visa. Al Jazeera en inglés decidió caracterizar mi salida del país como una expulsión. Técnicamente, el gobierno chino simplemente no me dio otra visa. Era fuera de lo común ya que para la mayoría de los periodistas... una vez que habían llegado a China y se habían establecido allí, la costumbre era que a fin de año les renovaban la visa y trabajaban un año más. Pero a mí me dieron una visa por dos meses, que básicamente transmitía el mensaje de que me querían mantener a raya, o al menos a Al Jazeera y a mí.

Realmente nunca me dieron... La versión de por qué hicieron lo que hicieron fue cambiando. Al principio dijeron que los chinos habían expresado su descontento con un documental que había producido Al Jazeera y con el que yo no tenía nada que ver. Después de que me fui, comenzó una campaña de desprestigio. Los medios del Estado redactaron un par de artículos. De hecho, en uno ni siquiera me mencionaban por nombre. Yo era una especie de Voldemort o algo por el estilo... la innombrable. Creo que las campañas de difamación son una herramienta común de los estados autoritarios cuando de periodistas se trata; si cuestionan tu ética o tu moral, de repente ponen en tela de juicio todo tu trabajo.

Me enteré por terceros (porque los diplomáticos chinos nunca me hablaron después deirme, pero sí hablaron con delegaciones, con otros periodistas, de que aparentemente infringí algunas leyes pero nunca dijeron cuáles.

Volviendo a la época en que me dieron la visa por dos meses, el mensaje fue muy contundente. Creo que hay un tema que incomoda mucho a los periodistas y que prefieren no tocar, que es la autocensura. Porque nos gusta creer que no nos autocensuramos. Pero en un país como China, en varias oportunidades conversé con periodistas extranjeros sobre el proceso que siguen para decidir qué tema seguir o no. Definitivamente, durante esos dos meses, la mayor parte del tiempo seguíamos como si nada pero hubo veces en que pensé: "Las cosas no van muy bien en la relación. Tal vez debería esperar". No es que me enorgullezca de ello, pero creo que nos pasa a todos.

En fin, al cabo de esos dos meses me dieron otra visa por un mes, menos todavía. Me alegra que en definitiva haya hecho lo correcto porque me parecía muy importante demostrarle al gobierno chino que la intimidación no funciona. En ese último mes, decidí ir tras historias que, francamente, no habría elegido con esa intención si no me hubieran presionado de esa manera. Decidí preparar y revisar un artículo sobre las cárceles negras, que son centros de detención clandestina que operan en el país, en Beijing. El gobierno central suele culpar a los gobiernos provinciales por los abusos de los derechos humanos o de otro tipo, pero si sucede en Beijing, a unos 20 minutos de Tiánanmen Square, es mucho más difícil que el gobierno central se desligue de esa responsabilidad.

También intenté entrevistar al abogado de defensa de los derechos Pu Zhiqiang y ese fue mi último mes. Ahora, Pu Zhiqiang, por motivos ajenos a mi intento de entrevistarle, está en la cárcel y creo que eso en parte ilustra el estado de los derechos en China.

Creo que, por último, solo quiero decir... porque me lo dicen muchos estudiantes y otros de la China continental que me preguntan por qué critico tanto a la China en mis reportajes, que

simplemente ahora que estoy en San Francisco, critico a la sociedad estadounidense, porque pasan cosas que están mal. Creo que es porque los periodistas, en general, somos negativos (risas). Debemos serlo, al menos en el sesgo profesional. Fuera de eso, soy una persona muy alegre (risas).

Pero aquí estoy. El Departamento de Estado me pidió que asistiera a este panel y quisiera señalar que la libertad de prensa se ilustra con el hecho de que Al Jazeera y yo, en un artículo que preparé y que sale al aire hoy, criticamos al Departamento de Estado y sacamos a la luz un juicio que le entabló un yemení estadounidense al Departamento de Estado y al secretario de Estado John Kerry porque la comunidad yemení estadounidense siente que en este país la trata como ciudadanos de segunda clase y tiene algunos problemas de derechos constitucionales que le preocupan bastante. Hoy sale al aire pero aquí estoy y creo que es muy importante señalar las diferencias. Gracias.

SECRETARIO AUXILIAR MALINOWSKI: Gracias. Gracias, Melissa. Bueno, el artículo todavía no ha salido al aire, por eso todavía estás en libertad (risas). Pero vamos a seguir el tema de cerca... y cuidado (risas). Bueno, creo que vamos a pasar a escuchar preguntas del público, así que si alguien quiere participar, piense en alguna pregunta. Mientras piensan, les hago una pregunta a todos.

A ver, cuando escriben sobre China desde China, ¿qué público tienen mayormente presente? ¿Les parece que están escribiendo para el público estadounidense o tanto para el chino como para el estadounidense? ¿Son conscientes de cómo se van a interpretar, percibir y comprender los artículos que escriben entre el público chino general, no solamente entre los funcionarios de seguridad que supuestamente monitorean todo lo que escriben?

SRTA. MCLAUGHLIN: Sí... yo diría que ambas cosas. Al escribir en China a menudo se corre el riesgo de terminar escribiendo para otros que escriben sobre China. Pero creo que si uno pasa mucho tiempo viajando, aprende que el pueblo chino le presta atención a los medios extranjeros. También creo que hay una doble responsabilidad; uno escribe para el público estadounidense pero a la vez para el público chino, cuyos propios medios tienen todo tipo de restricciones. Así que es difícil encontrar el equilibrio porque los dos públicos son muy distintos. O sea que sí, diría que ambas cosas. No sé... A ver, creo... siempre pensé que mi principal público era el estadounidense pero no me sorprendería si... Hace como un año redacté un artículo para BuzzFeed sobre una disidente china que ahora vive en Nueva York y se propagó con una rapidez impresionante. Creo que en definitiva hubo la misma cantidad de tráfico, o tal vez más de China, a raíz de ese artículo porque el relato de esta mujer había sido tremendamente censurado en China.

Así que el público estuvo bastante parejo en ese caso, creo, y me parece normal.

SR. WAN: A veces pasa algo raro, como que los medios de comunicación chinos toman tu artículo. Pienso sobre todo en escribir para los estadounidenses para explicarles lo que sucede en China. Pero, incluso en el caso de artículos sobre derechos humanos, se han dado casos raros en que como los medios chinos no podían cubrir un tema, tomaban uno de mis artículos y decían: “Esta es la versión propagandística de la percepción que tienen los Estados Unidos de nuestros problemas”, pero por lo menos hablan del tema. Por ejemplo, escribí sobre la campaña en contra de la corrupción y de cómo se trabaja para investigar a los propios funcionarios del partido, y

como es un tema tabú en los medios chinos, lo tomaron e, incluso, Xinhua a veces divulga algunos de estos artículos sobre derechos humanos, lo que es rarísimo.

Así que, sí. Estoy de acuerdo. Los dos públicos son importantes.

SECRETARIO AUXILIAR MALINOWSKI: Allá.

PREGUNTA: Prueba, prueba. Quería hacer una pregunta sobre el tipo de acceso que se puede obtener a distintos sucesos en China, y pueden ser sucesos en Beijing o públicos, como en tu zona y también sucesos públicos, más bien alejados de tu zona. ¿De qué manera cambió eso y cómo lo perciben en este momento?

SRTA. CHAN: Bueno, voy a hablar un poco desde la perspectiva de periodista de televisión. Creo que resulta muy difícil operar casi de incógnito cuando tenemos que acarrear como 12 aparatos a cualquier lugar al que vamos. En el periodo previo a los Juegos Olímpicos de Beijing, como les conté, estaba todo bastante tranquilo. De vez en cuando uno tenía algún problema con los funcionarios locales, pero siempre que les mostráramos la ley (llevábamos copia a todos lados) y les dijéramos: “Mire, tenemos permiso para viajar y hablar con la gente que acepte hablar con nosotros”, no había problema.

Me pareció muy interesante lo que pasó los dos últimos años que estuve en China. Se volvió una constante: cada vez que partíamos a algún viaje, teníamos que planear cómo íbamos a jugar al gato y al ratón si nos capturaran. No era cuestión de que nos capturaran sino de cuándo. Eso no necesariamente guardaba relación con el tema que fuéramos a cubrir. Bueno, eso es subjetivo y hasta cierto punto no está estadísticamente comprobado... No estaba maniatada, no sé cuál fue la experiencia de otros periodistas, pero era un problema. Empeoró cada vez más.

Como equipo de televisión trabajábamos así: si llegábamos a un aeropuerto e íbamos al hotel, había que presentar el pasaporte con la visa, ellos lo fotocopiaban y lo enviaban por fax directamente a la comisaría. Así que sabían que estábamos ahí. Para evitarlo, una estrategia que empleábamos a veces era llegar al segundo aeropuerto más cercano y (como saben, China es grande) emprender una agotadora travesía de ocho o nueve horas en auto hasta el lugar donde queríamos preparar el reportaje para que no se enteraran de que estábamos ahí, o simplemente no reservábamos hotel y si no dormíamos estaba muy bien.

También, como equipo de televisión, a veces llegábamos a una aldea al rayar el alba y esperábamos ahí dos horas. Nos dábamos un intervalo de dos horas porque más o menos a esa altura aparecen los autos negros y nos dan problema. Recuerdo una vez en Xinjiang, que estábamos en Urumqi/Kashgar (un viaje de nueve días). A dondequiera que fuéramos en avión, dondequiera que aterrizáramos, había dos vehículos que nos seguían a todas partes. Era imposible hablar con alguien sin ponerlo en peligro. En cada auto había cuatro hombres que cambiaban cada vez que íbamos a algún lado y caminaban y nos filmaban o simplemente nos observaban.

Así que las cosas empeoraban cada vez más y es muy difícil trabajar así. Tengo una anécdota curiosa. Nos interesaba averiguar más sobre el futuro presidente, Xi Jinping, ¿verdad? Bueno, fuimos a una de las aldeas donde había pasado un tiempo en su juventud y elegimos el 1º de enero por suponer que los funcionarios locales habrían estado bebiendo un poco la noche anterior

y llegarían a la aldea más tarde. Así fue. Hay que considerar todas las variables para lograr lo que uno busca. Pero algunos aldeanos llamaron a los funcionarios y les dijeron: “Ah, vino un equipo de televisión” y tardaron un poquito más que de costumbre. Conseguimos lo que buscábamos y nos fuimos pero vimos que se acercaban.

SRTA. MCLAUGHLIN: ¿No la capturó la policía en esa aldea? Porque a mí sí me capturaron los agentes locales en esa aldea pero iban en una camioneta de planificación familiar, que debo decir que fue muy intimidante. ¿Qué quieren de mí? (risas).

PREGUNTA: Tengo una pregunta. Perdón, ¿está encendido? Ah, bien. Gracias. Mi pregunta se refiere a los periodistas extranjeros que informan sobre China desde fuera de China. Me pregunto si hay alguna amenaza particular, al margen de trabajar dentro de China, que pueden afrontar los periodistas que están fuera de China. Nos enteramos de los atentados a los sitios web de *The New York Times* y otros medios, pero quisiera saber, en particular, si puede referirse a las amenazas que puedan sufrir los propios periodistas.

SRTA. MCLAUGHLIN: ¿Se refiere a los periodistas que informan sobre China desde otros países?

PREGUNTA: Sí.

SRTA. MCLAUGHLIN: Bueno, le pudo contar que el informe de la FCC ha señalado un aumento perturbador en los intentos de injerencia en la cobertura de noticias sobre China desde fuera de China. Hay presión proveniente de las embajadas chinas en los países donde se encuentran los periodistas o de donde son oriundos. Creo que hubo un caso en Tailandia sobre la presentación de noticias del Tíbet. Ha habido un par de casos similares. Sé que algunos reportajes que hicimos para *The Guardian* en 2013 sobre medicamentos falsos en África provocaron que las oficinas de *The Guardian* en Beijing recibieran cierta presión. Los reportajes no se hicieron en China sino en Tanzania y en Uganda.

En todo el mundo se ve esta mayor presión. No puedo describir exactamente qué está sucediendo porque no me ha pasado a mí directamente sino que me he enterado por otros, pero hay algunos intentos fuera de China de incidir en la cobertura de noticias sobre China.

SR. WAN: Sobre todo por la nueva manera de intimidar, como en el ciberespacio, donde no hay fronteras. Yo cubrí las noticias del Departamento de Estado por dos o dos años y medio antes de irme a China. Durante ese tiempo escribí mucho sobre China, y Gmail tiene una función que le avisaba a uno si es blanco de un ataque de Estado y si algún intruso intenta ingresar a los mensajes de correo electrónico. No solo me pasó a mí sino a otros periodistas de *The Post*, incluso cuando no estábamos en el país ni en Beijing.

SECRETARIO AUXILIAR MALINOWSKI: Sophie (transcripción fonética).

PREGUNTA: Hola. Mi pregunta se refiere a las manifestaciones en Hong Kong el año pasado, y en el mismo tenor, por las próximas elecciones en Taiwán. Sabemos que la censura china ha controlado enormemente los actos sociales. Pero ¿de qué manera las manifestaciones en Hong Kong cambiaron el panorama de los medios en China, si es que lo cambiaron?

SR. WAN: ¿Puede aclarar un poco más? Entonces, ¿de qué manera...?

PREGUNTA: ¿De qué manera las manifestaciones y la cobertura de las manifestaciones en Hong Kong, cambiaron a los medios chinos, tanto en lo referente a la censura como a la percepción que tiene el público de este tipo de actos?

SR. WAN: Lo interesante de las protestas en Hong Kong es que son como la pesadilla de cualquier dirigente político. Inmediatamente clausuraron Instagram porque las imágenes se propagaron con suma rapidez. Así que hicimos una encuesta informal en nuestra oficina. Llamamos a unas 30 personas para hablar con ellas durante las protestas para saber en qué medida estaban al tanto de lo que estaba sucediendo y la opinión que tenían al respecto. Fue muy desalentador porque creo que la censura de las noticias fue tan eficaz que lo único que se veía eran todos los medios estatales, que solo pueden tomar información del teletipo del gobierno, Xinhua, para informar sobre asuntos delicados como ese. Por eso creo que fue muy eficaz: la gente pensaba que era como una molestia, una mala decisión de los ciudadanos de Hong Kong, que estaban pidiendo más de la cuenta. Resulta difícil darse cuenta hasta qué punto esta visión está empañada por los recuerdos que tienen los propios chinos de los sucesos de Tiánanmen, pero me parece que la censura fue muy eficaz y que, en algunos aspectos, lamentablemente sirvió de modelo para el futuro sobre cómo debe afrontar el gobierno este tipo de situaciones.

SRTA. CHAN: Sí, yo simplemente agregaría que no creo que sucedido en Hong Kong sea una muy mala señal para Hong Kong. En muchos sentidos, Hong Kong era la esperanza en 1997, que lograría la liberalización inversa de la China, pero por lo visto no es totalmente así. Los periodistas se sentían intimidados, los dueños de los periódicos independientes, muy intimidados. Es un mundo totalmente nuevo para Hong Kong. Da mucho miedo, francamente. La policía, con su larga trayectoria de respeto en Hong Kong por considerarse incorruptible, ahora tiene una imagen que nunca había tenido: la gente está en su contra. Es el ámbito en que la sociedad civil verdaderamente prospera, y vimos la fuerza que esto puede cobrar pero también vimos sus limitaciones y la respuesta del gobierno chino a eso.

Lamentablemente, las tácticas que solían emplearse de manera exclusiva en la China continental aparecen también en Hong Kong y se emplean contra la gente que es parte de esa revolución de los paraguas, etc. Creo que es un momento muy problemático para esa ciudad-estado.

PREGUNTA: Hola, me llamo Sophie Richardson. Soy la directora de *Human Rights Watch* China. Gracias, Tom, por este evento. Ante todo, gracias a los tres por los extraordinarios reportajes sobre derechos humanos en los últimos años. En mi opinión, el trabajo de ustedes fijó un nivel altísimo de calidad. Quiero ser democrática y presentarles varias opciones (risas). Primero, me gustaría oírlos hablar un poco de lo que creen que cambia, si hay algo, el cálculo que hace Beijing de los periodistas extranjeros en China. Kathleen, entiendo lo que dijiste, que por un breve período se respetaron las nuevas reglas, pero que luego se hizo caso omiso de ellas en la práctica y qué te parece que se podría hacer, si hay algo, para volver a ese punto.

Melissa, lo que dijiste de la autocensura me parece angustiante porque si ustedes no hubieran podido escribir sobre lo que querían, algunas historias que no se habrían contado... es importante que estemos al tanto. Entonces, me encantaría que alguno de ustedes hablara un poco de esas historias que querían escribir pero que no pudieron o no escribieron. Gracias.

SRTA. MCLAUGHLIN: Con respecto a qué se podría hacer para volver a ese punto de buena manera, no tengo idea. Me inclino a pensar que lo que pasó en 2008 fue un traspie, esa es la idea que me da. También creo que la China de 2015, bajo el régimen actual, está muy cerrada a la presión internacional y creo que en el período de 2006 a 2008, hubo algo de apertura y recepción de la presión internacional. Fue por eso que cambiaron esas reglas, porque Beijing iba a ser sede de los Juegos Olímpicos y se hicieron todas estas concesiones para poder ser sede, me refiero a la libertad de prensa tanto para los periodistas chinos como para los medios extranjeros. Estaban esperando algo: que centenares de medios extranjeros llegaran a China. Así que se vieron obligados a hacerlo.

¿Volvería a suceder eso si vuelven a ser sede de los Juegos Olímpicos de invierno? No sé. Verdaderamente... en todo el tiempo que he pasado allí, no he visto a China tan cerrada a la presión internacional. Creo que China ha alcanzado tal posición de poderío y fortaleza que tal vez cree que no tiene por qué escuchar a los de afuera. Así que creo que es una respuesta pesimista, pero me parece que lo de 2008 fue un traspie.

SRTA. CHAN: Sí, los Juegos Olímpicos de 2008 fueron un periodo muy especial y creo que vale la pena compararlo con la candidatura actual de Beijing para los Juegos Olímpicos de invierno de 2022, porque no tenemos actualmente el mismo tipo de conversaciones que teníamos en 2008. En 2008, en la etapa de los preparativos, el argumento del COI era: va a ser la fiesta de China como debutante. China se va a liberalizar. Va ser increíble. Es un gran movimiento para alentar a China a avanzar en el rumbo correcto. Ahora ya no se habla de eso. Así que, en algunos aspectos, China ganó el debate en torno a este tema porque ya nadie cuestiona lo que... Beijing... nadie presiona a Beijing: “Tiene que hacer esto, aquello y lo de más allá por la libertad de prensa para ganarle la candidatura a Almaty”. Así que creo que debemos pensar seriamente en el tema. Se hablaba del tema en 2006 o 2007. Pero no en esta candidatura.

Con respecto a la pregunta específica que hizo sobre la autocensura, se me vienen a la mente dos ejemplos. En ese entonces, se vivía una situación muy particular en una aldea de la provincia de Guangdong (Wukan). No fuimos. Hubo un levantamiento de aldeanos, iban a intentar practicar la democracia en su pequeña aldea, tener elecciones y exigir cambios. El otro ejemplo son las autoinmolaciones en algunas regiones tibetanas y todos sabíamos que era un tema muy importante. ¿Qué tan ferviente debe ser una creencia para que la gente se prenda fuego para transmitir un mensaje? No hablamos de una ni de dos personas sino de muchas. Era un tema que queríamos tratar; pero hubo una serie de motivos, no solo la presión que tenían sino la logística... encontrar gente dispuesta a hablar con nosotros, no ponerla en peligro, contemplamos todos esos factores en la ecuación. Lamentablemente, la perspectiva no es muy buena.

En retrospectiva creo que la normativa de 2008 para los medios de comunicación tenía a los chinos constantemente con los pelos de punta, como si pensarán: “Bueno, terminemos con esto y tan pronto llegue 2009, vamos a hacer exactamente lo que queríamos hacer, o sea retirar todas las libertades”. Recuerdo específicamente que en el verano de 2009 llegó un momento en que me di cuenta de que la fiesta de los Juegos Olímpicos había terminado y con ella, la apertura y la libertad de los medios de comunicación. Estaba parada en las oficinas vacías de (inaudible), que es la oficina de un grupo de abogados de derechos, y había sido saqueada; los funcionarios se habían llevado todos los archivos. La oficina estaba vacía. Creo que quedaron algunos muebles, una mesa y una silla. Estábamos allí para entrevistar a Teng Biao, que luego fue encarcelado.

Con respecto a la autocensura, olvidé mencionar algo que me parece muy importante y es que había periodistas jóvenes estadounidenses que recién empezaban en China o que querían ir a China y se me acercaban a pedirme consejos. Pensaban en su trabajo desde la autocensura: “Bueno, quiero escribir sobre muchos temas de China pero voy a evitar este, ese o aquel porque vi lo que te pasó a ti, lo que le pasó a Paul Mooney de Reuters, lo que pasa ahora con la guerra de atrición con *The New York Times* en China”, y modifican su comportamiento. Estamos hablando de la próxima generación de periodistas estadounidenses cuyo trabajo será informar al público de su país sobre una relación que reviste una enorme importancia: la relación entre los Estados Unidos y China. Cambian sus propias normas, lo cual no me parece nada bueno.

SR. WAN: Simplemente quería agregar que... cuando hizo la primera pregunta, yo estaba aquí sentado tratando de reflexionar sobre el tema y... es lo que todos quisiéramos dilucidar. La pregunta es: ¿qué hacemos con las libertades de prensa para avanzar en el tema? Opino... con un punto de vista muy pesimista (...es triste decirlo...), que lo máximo que podemos lograr es no dejar que estas libertades sufran una erosión aún mayor.... Si lo lográramos, creo que sería un gran avance porque si uno tiene en cuenta, por ejemplo, la situación de la visa de *The New York Times*... les tienen prohibido obtener nuevas visas, no pueden enviar a sus periodistas. Hace más o menos un año, cuando parecía que incluso los que estaban... los pocos periodistas de *The New York Times* que todavía quedaban no podrían obtener... podrían tener problemas para obtener la visa... lograron que Joe Biden...

(Fin del audio.)

###